

LIBERALISMO: una reflexión al final del siglo XX



Ángel Soto Gamboa, Ph. D (c)

Instituto Universitario Ortega y Gasset, Madrid
Profesor de la Facultad de Ingeniería Comercial
Universidad Finis Terrae

Al concluir el siglo XX, es necesario reconocer que los pensadores liberales han tenido una influencia determinante en las ideas políticas, económicas y sociales, que trascenderá nuestro tiempo y pasará a formar parte del acervo cultural permanente de la humanidad. Ello, pese a que el socialismo marxista haya sido, sin duda, una de las corrientes más influyentes del acontecer político del siglo.¹

Sin embargo, la palabra “liberalismo” ha sido satanizada con el prefijo “neo” que intenta asociar el “neoliberalismo” con duras políticas económicas de ajuste, impuestas por el FMI, que se caracterizan por su “insensibilidad social” y la concentración del poder en manos de los grupos económicos que lo único que buscan es su lucro. En ese sentido, dicha denominación es un calificativo peyorativo impuesto por la izquierda a unas ideas que no tienen nada de “neo” y que, producto de esa instrumentalización, ha llegado a ser tan despreciada como lo fueron en su época siglas o palabras como la CIA, el imperialismo y las oligarquías. Pese a ello, más allá de las descalificaciones semánticas,

es evidente que si algún fenómeno económico y social caracteriza a nuestro final de siglo, es el triunfo y la difusión de las ideas liberales a los más apartados lugares del planeta. Incluso hoy, por alguna razón, está de moda “ser liberal”, todos quieren serlo, ya no es tan penoso calificarse como tal, aunque bajo ese concepto se incluyen las más disímiles políticas y conductas gubernamentales. Incluso, algunos populismos latinoamericanos se bautizan como liberales, y ciertos políticos e intelectuales que han vivido a la sombra del Estado benefactor, no dudan en proclamarse voceros del liberalismo triunfante.² Así, de manera casi imperceptible, quienes en otra época clamaron la intervención del Estado en todas las esferas de la vida del hombre, convirtiéndose en los “fabricantes de miseria”, hoy van superando la fobia a la libertad y han asumido las ideas de la sociedad libre.⁴

Pero, cuando hablamos de liberalismo, ¿qué entendemos por tal? Evidentemente no estamos hablando de la antigua lucha anticlerical ni de un partido político, y existen diversas acepciones y concepcio-

MICHAEL NOVAK



ADAM SMITH



ISAIAH BERLIN



MURRAY ROTHBARD



JOHN RAWLS



GORDON TULLOCK



JAMES BUCHANAN



nes del término. Sin embargo, es fundamentalmente una corriente de pensamiento cuya preocupación esencial está en la preservación de la libertad individual, la expansión del ámbito de la autonomía de las personas frente a la creciente burocracia, la limitación de los poderes del Estado y la creencia en la competencia como el medio más idóneo para llegar a la prosperidad.⁵ Hablar de liberalismo es, en lo fundamental, la búsqueda de la libertad. En política, se traduce naturalmente en la democracia, pues no se puede construir una sociedad liberal sin reconocer el derecho de los individuos de elegir libremente a sus gobernantes. Mientras que en economía, es la libertad de los individuos para trabajar o invertir mientras no afecten los derechos de un tercero. Es decir, no se puede construir una sociedad liberal sin otorgar a los individuos el derecho de ejercer las actividades que cada uno escoja.⁶

Las ideas liberales aparecieron más comúnmente en escena a raíz de la crisis económica de los '80 que fue acompañada por un cambio en la ideología de las políticas económicas: desde el *keynesianismo al monetarismo*, el cual acompañó las diversas políticas llevadas a cabo por Pinochet, Thatcher, Kohl, Nakasone y Reagan, y una serie de transformaciones en América Latina. Como todas las ideologías y políticas, este desplazamiento fue apoyado y promovido con argumentos académicos; de ahí que su triunfo estuvo unido a la denominada *revolución intelectual*. Al decir esto, no se está sugiriendo que se haya formado un estrato de intelectuales con el propósito de promover la movilización a nivel de base, sino que se refiere a la formación en los primeros años de la década de los '70 de unas elites intelectuales que acapararon la atención de los *mass media*, realizando a lo largo de toda la década la reconstrucción de un nuevo discurso político. A ello, hemos de sumar el fracaso de los socialismos reales y la planificación central, además de la crisis del denominado "Estado del Bienestar", que tiene a Europa replanteando su modelo, en donde es evidente la valoración del mercado y la libertad individual, produciéndose

nuevos desarrollos intelectuales que comienzan a tener enorme influencia.⁷

Pero el auge actual del liberalismo no sólo es el resultado del fracaso del socialismo, ni de la crisis del Welfare State, ni del reconocimiento en el último tiempo al trabajo de los economistas liberales a los cuales se les ha galardonado con el Premio Nobel (F. A. Hayek, M. Friedman, J. Buchanan, G. Becker o R. Coase, entre otros), sino que también es el fruto del trabajo arduo de varios intelectuales que, aun en los años de mayor influencia socialista y keynesiana, se esforzaron —a veces en la sombra o en el más completo ostracismo— por la causa de los principios liberales⁸, de entre los cuales hemos de destacar a L. Mises y al propio Hayek.

Ya se ha señalado que hablar de "liberalismo" o "neoliberalismo" implica encontrar diferentes autores y escuelas al interior del concepto. Sin embargo, el principio fundamental consiste en el valor de la libertad individual, entendida —según I. Berlin— en un sentido negativo, es decir, como ausencia de coacción.⁹ Una defensa radical de la libertad individual, asociada al convencimiento de la dignidad de la persona y la necesidad de proteger sus derechos especialmente el de propiedad, que implica el derecho a disfrutar de los frutos del esfuerzo y del trabajo propio. En aras de ese individualismo liberal (libertad), se propugna como fundamental la limitación del poder político, sin importar en manos de quién esté, lo que incluye la mayoría democrática, porque ésta se entiende como un medio más que como un fin en sí.

La limitación del poder político se lleva a cabo a través de una auténtica separación de poderes y del apoyo a un Estado de Derecho donde prime la soberanía de la ley. De este modo se conseguiría —según K. Popper— una sociedad abierta, plural, dinámica, tolerante y cosmopolita, donde el individuo puede desarrollarse sin trabas.¹⁰ Mas, es necesario dejar claro que las libertades políticas y económicas están estrechamente unidas. Si se recorta una, se está atentando contra la libertad en general; adueñarse de los medios de que

se vale un individuo para vivir, equivale a adueñarse también de sus fines. Así, un Estado que pretende ocuparse de los ciudadanos, de su seguridad, bienestar y felicidad *de la cuna a la tumba*, mina el sentido de la responsabilidad personal y destruye la conducta moral.

Los liberales creen que la batalla ha de librarse contra la mentalidad intervencionista que parece confiar más en el Estado que en los individuos; confían en la libertad, en la espontaneidad y en la sociedad civil, y creen que a través del debate, la discusión y las ideas, se puede convencer a la opinión pública de los beneficios de una política liberal.¹¹

Dentro de las ideas liberales, hemos de destacar tres: la Escuela Austríaca, la Escuela de Chicago y la Escuela de Virginia o Public Choice.

La Escuela Austríaca

Esta Escuela nació a fines del siglo XIX por obra del economista Carl Menger, quien se dedicó a refutar las tesis socialistas no solamente desde un punto de vista técnico, sino también como enemiga de la libertad, y —entre sus miembros— se incluyen Ludwig von Mises y Friedrich von Hayek.

Mises dejó atrás la "cataláctica" que significa "canjear", y pasó a la "praxeología" que significa "acción", al tiempo que distinguió tres etapas en el pensamiento occidental: la primera dominada por los filósofos; la segunda, por los economistas clásicos (Smith y Ricardo), quienes descubren un principio científico como la teoría del intercambio, la teoría del valor. Según él, esto constituyó perforar la barrera de las ciencias físicas y matemáticas, y es la primera vez que la ciencia conseguía penetrar en el mundo de la acción humana, pues hasta ese momento sólo había filosofía, que para él tiene el significado de "ilusión" o "ensoñación". Sin embargo, criticó a los clásicos porque se quedaron en la cataláctica, es decir, hicieron una ciencia del intercambio, y no se dieron cuenta, como lo hizo la Escuela

Austríaca, que habían descubierto una ley que preside “toda” la acción humana, económica y no económica: a ésta la llamaron “praxeología”. Mises critica el planteamiento de Smith, quien decía que hay un precio de mercado que oscila, pero hay un precio natural que es estable y que objetivamente se puede fijar. Por el contrario, señaló que hay que eliminar lo objetivo, pues lo único que existe son las preferencias personales (praxeología). Desde ese punto de vista, si se abandona la idea de que hay un precio natural, ambos ganan, porque el valor subjetivo que tienen las cosas para cada uno es distinto. Ésta es su idea central, a partir de la cual se interna a desarrollar sus planteamientos, entre los cuales cabe destacar que para él constantemente estamos optando libremente. Ello hace que la libertad sea la capacidad para autogobernarse, presuponiendo que el hombre es un ser racional, que elige medios para fines; por eso no le interesa el inconsciente, ni las motivaciones o en general todo lo que indique por qué eligió esos fines. La praxeología se ocupa de la acción racional en vista de fines que el individuo elige soberanamente. También hemos de destacar otro aspecto importante en este pensador como es la competencia. Para él, es falso que la idea de la competencia proyecte una ideología de los ricos. En realidad, dice, el rico es generalmente proteccionista, porque ya tiene una posición consolidada desde la cual quiere desalentar a sus futuros competidores. El que quiere la competencia es el pobre que se tiene fe. Ésta es la verdadera clientela del liberalismo, porque para esa corriente la riqueza no es la que existe, sino la que “vendrá”. ¿Y quién la va a crear?: ciertamente el que quiera competir.

En síntesis, para Mises, cada individuo en el curso de la persecución de sus propios intereses, encuentra que cooperando e interactuando con otros obtiene más progreso que si no lo hiciese; por tanto, la organización social, más que el producto de un contrato, es el resultado del encuentro entre seres racionales que se benefician recíprocamente, a través del intercambio.¹²

Otro de los miembros de esta “escuela” es F. Hayek —fundador de la Mont Pelerin Society (1948)— de quien, con frecuencia, se oyen juicios y descalificaciones sin fundamento, presentándolo como el enemigo absoluto de la intervención del Estado y, en consecuencia, un insensible a los problemas de los más desfavorecidos. Ello, debido a que entre sus numerosos aportes, y en especial de *Camino de servidumbre* (1944), puede señalarse su convencimiento que el socialismo y la libertad son incompatibles.

Hayek intentó desmitificar el término “justicia social”, pues en su opinión es un eslogan aceptado por todos y que se utiliza para negociar prebendas y privilegios entre el gobierno, políticos y grupos de presión, desvirtuando y desprestigiando la democracia. Plantea limitar el poder político mediante reglas de derecho, separación de poderes e ir reduciendo las funciones del Estado a las únicas que le son propias, de modo que la sociedad recupere su protagonismo, y el gobierno se limite a crear las condiciones o remover los obstáculos que impidan que ese orden espontáneo que es la sociedad dé los frutos que, en condiciones de libertad, puede dar. La base de su reflexión se encuentra en un concepto abierto del hombre: la naturaleza humana es una realidad indeterminada, histórica, siempre en proceso de formación; es imposible prever científicamente cuál será su definición y necesidades futuras. La epistemología de Hayek toma conciencia de los límites de nuestro conocimiento y —concluye en lo que se refiere a las Ciencias Sociales— en la incapacidad de alcanzar un conocimiento científico completo de la sociedad, porque ésta es una realidad compleja en constante proceso de renovación. Lo básico es que la realidad social sea ordenada por pautas e instituciones. Pero dicho orden se ha ido formando a lo largo de un lento proceso de desarrollo que es producto de las acciones humanas, no el resultado de algún plan racional trazado por los hombres. Por ello la sociedad se habría construido como un “orden espontáneo”, que quiere decir que en toda sociedad existe una capacidad espontánea de generar un

“orden social” y las pautas y valores que dirigen ese orden. Sin embargo, éste es un orden de normas que existe si éstas son observadas, de ahí que reclama una instancia que asegure su observancia, el cual es el poder político, un poder coercitivo que obligue a los individuos a su cumplimiento.

De esta forma, en el horizonte de la libertad, surge una instancia limitadora de la libertad, que nos hace preguntarnos ¿cuál es el concepto de libertad en Hayek? Él parte de un concepto básico y simple: es la no sujeción coactiva a la arbitraria voluntad de otro, en donde no hemos de confundirla con la libertad política (democracia), ni la libertad interior (dominio de las pasiones), ni la libertad como poder (capacidad para satisfacer nuestros deseos). Dice que en nuestra sociedad, que es impersonal, los hombres cooperan entre sí aunque no se conozcan, porque lo hacen según unas normas generales. A esta sociedad se ha llegado por un complejo proceso evolutivo cuyo motor ha sido la libertad de los individuos para inventar y ensayar nuevas formas de acción, que han ido cristalizando en pautas e instituciones como la familia, la propiedad, el mercado, dentro de las cuales tiene lugar el juego de la libertad.

Finalmente, Hayek hace dos objeciones a la planificación: a) Ningún planificador tiene un conocimiento adecuado de la totalidad de la sociedad para hacer su plan. Creerse un conocimiento tal es la “fatal arrogancia”. Si cae en tal arrogancia y hace un plan, tiene que hacerlo según su propio conocimiento limitado, es decir, al hacerlo tiene que prescindir de la realidad social que no entra en su limitado conocimiento; y b) al imponer el plan está limitando la libertad de los individuos para desarrollar sus propias habilidades, puesto que les señala tareas y objetivos.

En síntesis, defiende el principio de lo espontáneo para la formación del orden social, y no se opone a que los hombres puedan construir o precisar reglas para funcionar (teoría de la ley). No es un defensor a ultranza del *laissez faire*, porque admite que el Estado tiene que promover la

competencia (en forma no coercitiva), teniendo que suplir lo que no da el mercado, admitiendo que en una sociedad desarrollada el gobierno debe atender a aquellas personas que involuntariamente sufren carencias básicas.¹³

La Escuela de Chicago

La Escuela de Chicago, también llamada *monetarista*, es fruto de lo que se denomina *contrarrevolución monetaria*, es decir, la réplica a Keynes, que no existía cuando se reunió por primera vez la Mont Pelerin Society. Efectivamente, en los años '30, la economía que practicaba la Universidad de Chicago era levemente distinta del resto de las Universidades, pero no había grandes diferencias que la hicieran especial. Uno de sus miembros, F. Knight, era escéptico de los contenidos morales e intelectuales de las conductas políticas y era enemigo de la economía centralizada, pero también criticaba la economía competitiva, de ahí que no había defensores doctrinarios de la empresa privada. Sin embargo, en los '60, los economistas estaban de acuerdo con que efectivamente existía una "Escuela de Chicago", básicamente porque habían atacado la teoría de la competencia monopólica. George Stigler señala que el origen de esta "Escuela" sólo puede ser identificado si se conocen sus tesis más importantes, que son dos: un criterio de política y un método de estudiar economía.

A ella, pertenecen pensadores como M. Friedman y G. Becker, siendo una de sus características el pragmatismo y su utilitarismo, de la cual hemos de destacar su insistencia en la unión indisoluble entre libertad económica y libertad política. Friedman ha demostrado que sin libertad económica difícilmente habrá libertad política. Dice que la libertad económica es, primero, parte de las libertades generales y, por tanto, un fin en sí misma. En segundo término, prueba que ella es un medio indispensable para la consecución de la libertad política. Señala que la organización económica que produce libertad

económica, a la cual llama "capitalismo competitivo", produce también libertad política, porque separa el poder económico del poder político y de esta manera permite que el uno contrarreste al otro. Sin embargo, el capitalismo es una condición necesaria, pero no suficiente para que haya libertad política. Pero en sociedades que tienen o han tenido la primera, mas no la segunda, -afirma- los ciudadanos han gozado de más libertad que los de un estado totalitario. Por eso que una de sus preocupaciones fundamentales está en la dispersión del poder. Observa: cuanto más amplio sea el número de actividades cubiertas por el mercado, menor será el número de cuestiones en las que se requieren decisiones expresamente políticas y, por tanto, en las que es necesario alcanzar un acuerdo. A su vez, cuanto menor sea el número de cuestiones en las que se necesita acuerdo, mayor será la posibilidad de alcanzar un acuerdo al mismo tiempo que se mantiene libre la sociedad. El papel del Estado consiste en ofrecer un medio por el cual se puedan modificar las reglas, mediar en las diferencias que surjan entre nosotros en cuanto al significado de las reglas, e imponer el cumplimiento de las reglas sobre aquéllos que decidieron romperlas. Concluye que la organización de la actividad económica mediante el intercambio voluntario presupone que ya nos hemos encargado, a través del Estado, del mantenimiento de la ley y el orden para impedir el uso de la fuerza de un individuo sobre otro, para hacer cumplir los contratos contraídos voluntariamente, definir el significado de los derechos de propiedad, interpretar y hacer cumplir esos derechos, y mantener la estructura monetaria, agregando la necesidad de contrarrestar los monopolios técnicos (naturales) y los efectos de vecindad (externalidades) y que suplementara a la caridad privada y a la familia en la protección de quienes carecen de responsabilidad, como funcionarios importantes del gobierno. Añade: "el liberal coherente no es anarquista".¹⁴

Fue M. Friedman quien procedió a establecer las líneas de trabajo que en su conjunto formaron esta escuela. Para ello revivió el estudio de la economía moneta-

ria, renovando la teoría cuantitativa del dinero y criticando el keynesianismo; defendió el *laissez faire* y elaboró importantes y novedosas propuestas de política; y desarrolló y aplicó la teoría moderna de los precios.

En cuanto al keynesianismo, se concentró en refutar dos de sus tesis: la política fiscal era el principal instrumento gubernamental para influir en el nivel de empleo y en el ingreso nominal de una economía; y la política monetaria se adaptaba a las condiciones económicas en vez de servir de control. Es decir, una política monetaria estricta podría mantener baja la actividad económica, pero una política expansiva no podrá traducirse en una reactivación de la actividad económica. Estableció la empírica proposición de que los grandes cambios en la oferta de dinero están asociados a los correspondientes cambios importantes en el ingreso nominal de una nación. Es decir, una de las grandes concepciones -fundamental en la Escuela de Chicago- es la importancia de los cambios en la masa monetaria para el funcionamiento de la economía.¹⁵

Las ideas de Friedman están en varias de sus publicaciones (*Capitalismo y Libertad*, 1962 o *Libertad de elegir*, 1980), pero en su libro *La Tiranía del Status Quo*, centra su análisis en los sectores que se oponen a dismantelar el Estado de Bienestar, señalando que son aquéllos que disfrutaban de algún privilegio o poder por su mera existencia: los políticos, los burócratas y los que reciben algún tipo de subsidio. Todos ellos, señala, se oponen a la reducción del gasto público o al equilibrio del presupuesto, porque esas medidas redundan en pérdidas de votos, dinero o sencillamente poder.

Por otro lado, también dentro de esta Escuela se ha desarrollado una corriente de estudios sobre temas sociales que se caracteriza por usar el análisis económico. Uno de sus mayores exponentes es G. Becker, quien ha aplicado este análisis a otras esferas de la vida humana como la familia o el derecho. En una perspectiva económica liberal y basado en el modelo

de análisis económico ha estudiado, entre otras cosas, las fallas del sector público o la relevancia de las instituciones, las normas o el proceso de toma de decisiones políticas para el progreso económico de la sociedad.¹⁶

Además, después de su tesis doctoral, la primera en aplicar el análisis económico a la discriminación racial, sexual y otras formas de discriminación laboral, se convirtió en la figura líder en la formulación del concepto de capital humano. Es decir, el valor de los talentos y de las habilidades de una persona y las formas de inversión a través de las cuales éstos se desarrollan.¹⁷

La Escuela de Virginia

La Escuela de Virginia o "Public Choice" En esta línea de pensamiento destacan J. Buchanan y G. Tullock, quienes adoptan un enfoque basado en aplicar el análisis económico al sector público, al proceso de toma de decisiones y a las reglas políticas. Su conclusión es que el sector público debe limitar todo lo posible su esfera de actuación si quiere evitar los fallos a los que continuamente y por razones de normas o de instituciones se ve abocado. Además, "ha llegado a la conclusión de que el comportamiento de las personas es el mismo en la administración pública que en el mercado: todos buscan la maximización de su utilidad o, lo que es lo mismo, su propio interés, de modo que hay que acabar con el mito de la benevolencia de los servidores públicos si queremos entender de verdad la realidad".¹⁸

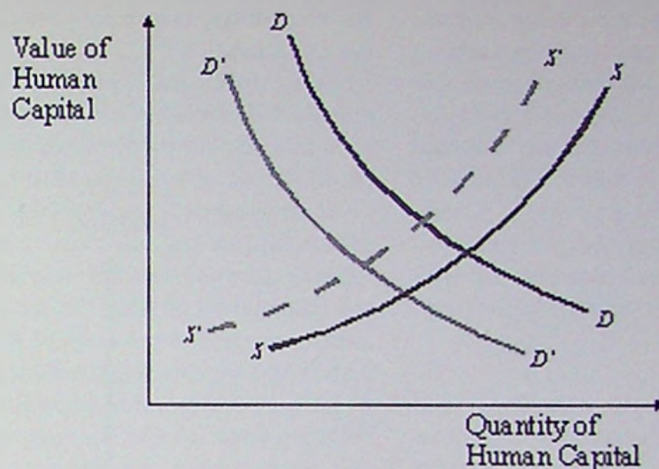
Public Choice nace de la necesidad de comprender la complejidad del agente económico Estado que fija las reglas del juego y que es a la vez árbitro y jugador, interesándose por la acción pública cuando sustituye al mercado, porque considera que éste tiene fallos o no es eficaz. Admite que el mercado tiene poco en cuenta los efectos externos; pero no admite, en cambio, que el Estado sea más eficaz cuando produce sustituyendo al mercado (sec-

tor público), o que la regulación pueda mejorar la situación cuando el Estado quiere regular los intercambios. "Admitir que el mercado es imperfecto no conduce necesariamente a defender una intervención creciente del Estado ya que éste no ofrece soluciones ideales. Tal es el mensaje de la escuela de las elecciones públicas".¹⁹ Su teoría del mercado político y su concepción de la burocracia desemboca en una verdadera crítica de la omnipresencia del Estado. El núcleo teórico se define como un "puente" entre los comportamientos de los individuos que actúan en el mercado económico y el comportamiento de las personas que actúan en el mercado político. Para ello se requiere una hipótesis simple: son los mismos individuos los que actúan en las dos situaciones. Las decisiones políticas no están supervisadas por seres omniscientes que no se equivocan.

Aunque se suponga que el individuo que participa en las elecciones colectivas sabe que esto incide sobre otros individuos, la elección es analizada como una decisión condicionada, que revela la racionalidad del que decide tomando en cuenta su interés—pudiendo éste ser altruista— y los costes o daños que puede sufrir. Ahora bien, si los individuos son infalibles en su elec-

ción, tanto como consumidores y/o como electores, deberíamos tener una sociedad feliz en la cual obtuviéramos un máximo de satisfacciones individuales, pero ello no es así porque las instituciones políticas son imperfectas. El análisis político lleva a la idea de que el sistema mayoritario no permite adoptar las medidas necesarias para conseguir las condiciones de eficacia social; el regateo político conduce a la adopción de reglas cuyo coste social es superior a la suma de ganancias o pérdidas realizadas. También los grupos sociales activos refuerzan esta tendencia. Así, la opción es por una democracia con instituciones estables y relativamente autónomas respecto a los grupos de presión, es decir, la mezcla del análisis positivo de las diferentes reglas de decisión posibles y la defensa normativa de ciertas instituciones políticas.²⁰

Pero Buchanan y Tullock no sólo se limitan al estudio o los análisis, sino que han realizado propuestas para intentar eliminar los "efectos perversos" de la excesiva intervención estatal y la correlativa ausencia de límites a su actuación. Han insistido en la necesidad de presupuestos equilibrados, para acabar con el déficit y con las tentaciones de los políticos que, con promesas electorales de gasto social, no



dudan en gastar más de lo que ingresa: "ese presupuesto equilibrado vendría exigido por la propia Constitución, de modo que una norma de rango constitucional prohibiría el desequilibrio del presupuesto".²¹ También la Constitución pondría un límite a los tipos impositivos, de modo que no pudieran subir los impuestos cada año en virtud de las necesidades o intereses de los políticos. Por tanto, son medidas que fijan los límites a lo que el Estado pueda hacer, y los que las proponen son tan conscientes del cambio que adoptarlas implicaría hablar de "revolución constitucional".

En síntesis, se trata de entender por qué ha crecido tanto el Estado y de replantear los derechos y deberes del ciudadano y del Estado mismo, desde una perspectiva contractualista, vale decir, desde un hipotético pacto entre los ciudadanos que los llevaría a adoptar una organización común.

Otros autores liberales

Otros pensadores de la libertad, y que no podemos "encasillar" en alguna de las escuelas brevemente reseñadas y que sin embargo es imprescindible decir algo sobre ellos, son:

a) R. Nozick, quien no es economista, sino profesor de filosofía y en su libro *Anarquía, Estado y Utopía*, planteó la necesidad de recuperar un Estado mínimo. Parte de una filosofía política normativa que exige el reconocimiento de la libertad, la dignidad y los derechos del hombre como valores absolutos. "El hombre, en términos kantianos, es un fin en sí mismo. De hecho, los derechos de la persona —especialmente el derecho de propiedad— actúan como barreras morales a la actuación del Estado. Si éste va más allá de unas funciones mínimas, estará violando derechos y por lo tanto su actuación será inmoral. Incluso exigir, a través de los impuestos, que unos ciudadanos colaboren para mejorar la situación de otros, es decir, algo así como hacer obligatoria la caridad, es para Nozick, una flagrante inmoralidad

porque viola el sagrado principio de la libertad individual. También basándose en un hipotético contrato social, la conclusión a la que llegaríamos es que el Estado, en realidad, tiene muy pocas funciones que cumplir".²²

b) Una postura más radical, llamada a menudo "libertaria" o "anarcocapitalista", es la liderada por un discípulo de Mises, M. Rothbard, quien en su libro *La ética de la libertad*, defiende una sociedad sin Estado (anarquista), pero con la peculiaridad de que no se trata del viejo anarquismo colectivista de Bakunin, para quien toda la propiedad era común, sino que plantea una sociedad basada en un mercado libre, sin trabas y fundamentada en los derechos de propiedad, sin recurrir a ningún poder público. Sin embargo, en esta utopía libertaria y capitalista, sí habría reglas de conducta basadas en los derechos naturales de las personas y en el derecho de propiedad. Para los anarcocapitalistas, el "Estado es ineficaz e inmoral, los impuestos equivalen a trabajos forzados y sus agentes a agentes de la mafia. Cualquier actuación estatal viola derechos, en concreto el derecho de propiedad y la libertad, de modo que la única solución si queremos defender a ultranza esos valores es suprimir el Estado, ni siquiera es válido el Estado mínimo de Nozick, porque todo Estado tiende siempre a crecer".²³

c) Otro filósofo político como J. Rawls —aunque desde una óptica europea más cercano a una socialdemocracia— parte de la base de un conjunto de sólidos principios liberales como el individualismo, la libertad y el Estado de Derecho. En tanto que algunos como R. Dworkin defienden un "liberalismo ético" que junto con ideas igualitarias apoya otras típicamente liberales.

e) En Europa, el historiador de las ideas, I. Berlin, también desde una perspectiva liberal, demostró la imposibilidad de construir sociedades en las que todos los valores últimos, como por ejemplo la libertad y la igualdad, fuesen compatibles entre sí, de modo que sugirió aceptar la existencia de la pluralidad y el conflicto de valores que debería conducir al rechazo de la utopía.

f) K. Popper, entre la socialdemocracia y

el liberalismo, no se cansó de recordar la necesidad de la humildad intelectual de la que precisamente carecieron los planificadores y los ingenieros sociales tan numerosos en el siglo XX, la "fatal arrogancia" de la que habló Hayek.

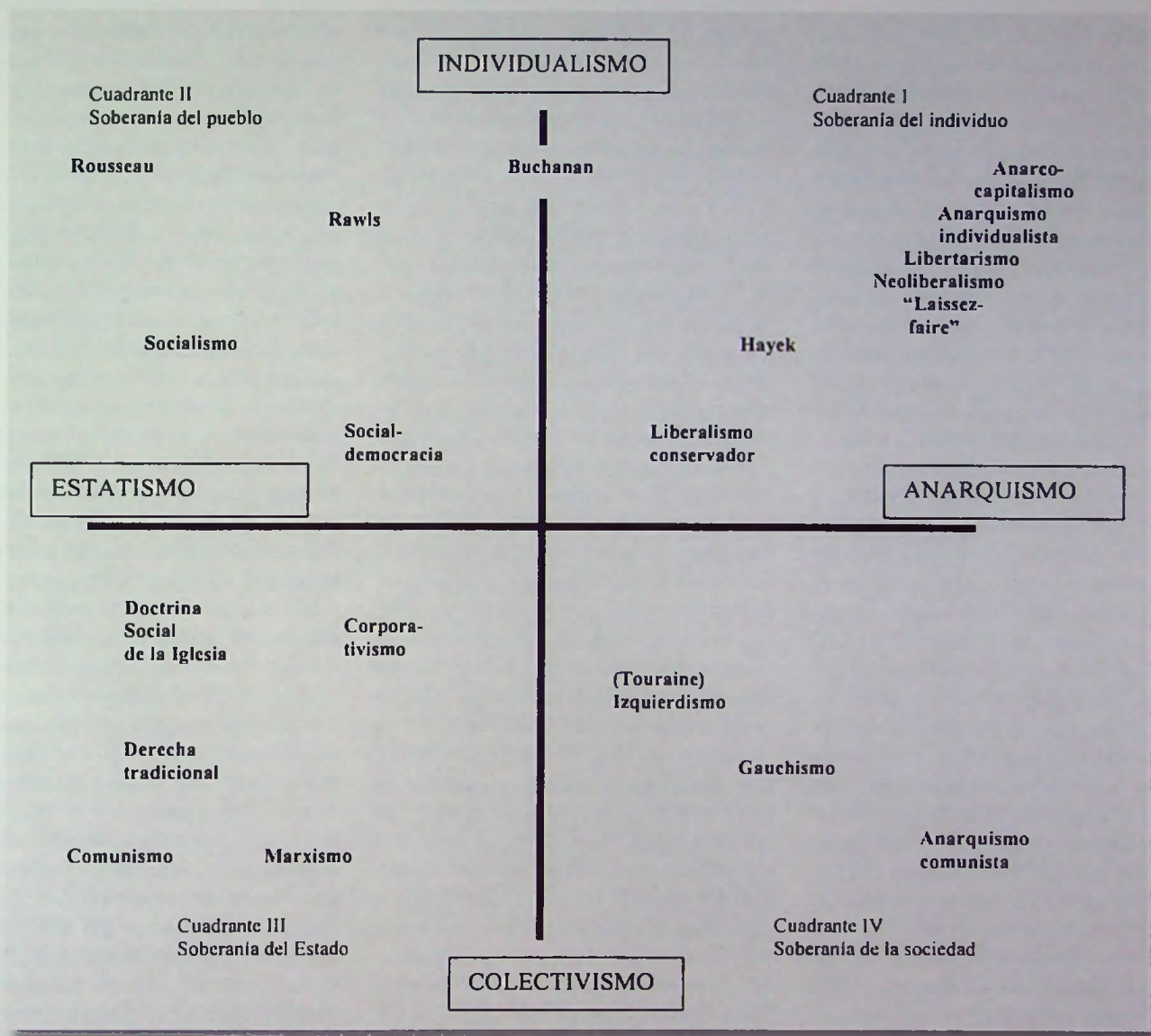
g) Finalmente, hemos de mencionar al español Lucas Beltrán, quien se esforzó por dar a conocer las ideas de algunos liberales defensores del llamado Ordoliberalismo de la escuela de Friburgo, cuyas ideas tuvieron que ver con el llamado "milagro alemán". También a Beltrán, le interesó destacar las conexiones entre la ética liberal y el cristianismo, que luego han encontrado una excelente acogida en M. Novak y en el propio Papa Juan Pablo II a través de *Centesimus Annus*.

Reflexión final

El liberalismo acoge en su seno diferentes posiciones, aunque todas ellas tienen algo en común: el individuo. Por tanto, más allá de la aplicación de sus recomendaciones, y si éstas tienen o no aplicación real, el discurso liberal de este final de siglo sirvió al menos para devolverle a la filosofía política el interés por grandes cuestiones como la igualdad y la libertad, recordándonos los peligros que un excesivo afán por la seguridad puede acarrear para la libertad y la responsabilidad.

Como dice la española Paloma de la Nuez, en quien hemos basado parte importante de este trabajo: "Los liberales saben que la libertad es, para muchos, una pesada carga. Que labrarse el propio destino supone muchos riesgos y una radical inseguridad, y que, en absoluto, garantiza la felicidad. Pero también están persuadidos de que la única vida humana digna es la que se vive en libertad".²⁴ Agrega: "Se ha sentido la necesidad de recuperar una doctrina que precisamente se ha construido en torno al principio fundamental de la libertad personal; un conjunto de principios que parten del individuo para entender la vida social; una teoría que considera válido el principio kantiano de que ningún ser humano debe ser utilizado como medio para los fines de otro. Este individualis-

Las grandes doctrinas políticas



El único individuo libre o soberano es el individuo individual, y no el individuo fundido y desaparecido en la colectividad. Cuando se dice individuo se quiere decir el individuo individual y no una mayoría política que no es otra cosa que una forma de estatalismo

mo liberal, que no debe confundirse con el egoísmo, significa que el individuo es un valor en sí mismo cuya intrínseca dignidad está por encima de cualquier otro principio social".²⁵

Para el liberalismo, la empresa "capitalista" no es el origen de los problemas de la civilización moderna. Por el contrario, el sistema de mercado aumenta al máximo la eficacia económica y es la principal garantía de libertad individual y solidaridad social. Los liberales admiran el individualismo económico; y opinan que dicho individualismo es la clave del éxito de la democracia en el contexto del Estado mínimo. Para ellos, el origen del orden en la sociedad no se encuentra ni en la tradición ni en el cálculo y la planificación racional, por mucho que los hagan el Estado o cualquier otra persona. La sociedad posee una cualidad orgánica; pero ésta procede de la coordinación espontánea e intencionada de muchos individuos que actúan por motivos propios. El ejemplo fundamental lo constituyen los mercados, que forman el ancla institucional del orden social espontáneo. Dicho orden social no se limita al terreno económico; al decir de Milton y Rose Friedman, la actividad económica no es, en absoluto, la única área de la vida humana en la que surge una estructura compleja y elaborada como resultado inesperado de la cooperación de un gran número de individuos que persiguen, cada uno, su propio interés. El principal objetivo del gobierno no es elaborar ningún servicio o producto concreto para que lo consuman los ciudadanos, sino asegurarse de que el mecanismo que regula la producción de bienes y servicios continúe funcionando.²⁶

¿Cuáles son exactamente las relaciones entre los mercados y la democracia, desde el punto de vista liberal? Existen varias opiniones, pero la cuestión principal es que los mercados crean las condiciones básicas de libertad individual y son más importantes para la democracia que la constitución del propio Estado. Los intentos de "corregir" las fuerzas de mercado suprimen las libertades que promueven las relaciones en él. El socialismo, se

asegura, no ha sido ni puede ser democrático. Porque, en palabras de Seldon, el corazón del socialismo lo ocupa la creencia de que el gobierno sabe más que los individuos, una vez más la "fatal arrogancia" que denunció Hayek. En tanto que la esencia del liberalismo le permite a los individuos arriesgarse a vivir sus vidas como mejor les parezca.²⁷ Ello porque está basado en fuerzas inexorables de mercado, que no tienen en cuenta los orígenes sociales, el color de la piel ni el acento de las personas. Lejos de fomentar el egoísmo, la búsqueda resuelta del beneficio es una fuente de fuerza moral, porque excluye la parcialidad política o el prejuicio social. La voz y la salida son posibles, en situaciones de mercado, de una manera que los procesos políticos pueden imitar pero no sustituir. La justicia social, afirmó Hayek, no puede lograrse a través del Estado, quien asegura que esta idea es incoherente. En su crítica al Estado de bienestar, dice que tiene el defecto de beneficiar más a la gente acomodada que a la que no lo es, y crea una mezcla perniciosa de burocracia y dependencia del sistema. En esta perspectiva, la propiedad y la jerarquía tienen una configuración distinta a la del viejo conservadurismo, que las consideraba un medio de resistir a la "mercantilización", el avance del comercio y la democracia. Para los liberales, es preciso fomentar la propiedad precisamente como modo de garantizar la participación en el sistema de mercado. La jerarquía permanece, pero no es del tipo que permite la transmisión de privilegios heredados entre generaciones. En una sociedad de mercado, el movimiento ascendente en la escala social, incluyendo la adquisición de propiedades, debe abrirse a todos aquéllos que tengan voluntad de éxito y determinación de competir.

¿Por qué el liberalismo ha alcanzado tanta importancia? Sus defensores aseguran que sus ideas han diagnosticado los fracasos del colectivismo de inspiración socialista y han mostrado los remedios necesarios para superarlos. Efectivamente, el socialismo produjo una extensión excesiva del gobierno y la inutilización de las virtudes enérgicas. Para contrarrestar

estos problemas fue preciso el libre florecimiento de los mercados, además de la renovación de las sólidas instituciones morales de la familia y el Estado. Al dar nueva respetabilidad a las ideas de Mises y Hayek, los liberales creyeron que habían advertido defectos intrínsecos a cualquier tipo de colectivismo.

La historia de muchos países latinoamericanos es la de sociedades democráticas que durante décadas estuvieron empantanadas y marcando el paso, acumulando frustraciones colectivas y desempleos económicos mediocres que la hicieron explotar. El problema radicó en que no supieron hacer convivir la democracia política con la libertad económica, y en lugar de incrementar la riqueza, se dedicaron a crear sistemas de repartos, subsidios, proteccionismos que al final empobrecieron a todos. Desde ese punto de vista, debemos concordar en que una democracia puede ser muy ineficiente desde el punto de vista económico si opta por la intervención y las prebendas antes que por la libertad y la libre competencia, pues al final "el desarrollo no es más que la conjunción de las libertades políticas y económicas en una institucionalidad que establezca reglas de juego claras, que abra oportunidades y que estimule el espíritu de emprendimiento de los individuos". De manera que debe haber una sincronía absoluta entre el sistema de libertades políticas, económicas y culturales; ése es el camino de la civilización y del progreso tanto material como espiritual. "Una democracia es fundamental desde el punto de vista de la convivencia y de los derechos humanos. Pero eso no garantiza la prosperidad económica ni mejores condiciones de vida. Eso lo garantiza la libertad económica".²⁸

Por último, el liberalismo siempre ha sido cosmopolista y antinacionalista y ha creído que el mundo debe abrirse a todos, que deben bajarse las barreras y diluirse las fronteras. Como señaló Mises, el ideal sería que cada uno pudiera moverse con libertad y vivir donde se le antojase. Un mundo en donde la prosperidad del vecino no se viva como una amenaza. Donde el comercio impida cualquier intento de

destruir la paz. Pero los liberales no aspiran a la utopía. El escepticismo implícito en su doctrina les hace dudar de los intentos de construir mundos utópicos, cuyas realizaciones han conducido siempre al triste fracaso. Sus aspiraciones son más modestas; no pretenden transformar la naturaleza humana ni realizar el paraíso terrenal; quizás por eso sea poco atractivo. No aspiran a reorganizar la vida de acuerdo con un plan supuestamente racional, ni a construir una sociedad en la que todos los anhelos humanos queden satisfechos para siempre, sino como ha señalado Popper, a evitar en la medida de lo posible el sufrimiento y la injusticia. No tanto buscar la realización de la felicidad tratando de transformar coactivamente la naturaleza humana, sino que contar con ella tal y como es, tratando de promover instituciones e incentivos que favorezcan la responsabilidad individual, pues el hombre es un ser social que siente simpatía y benevolencia por sus congéneres y que aprende a ser libre ejerciendo la libertad.²⁹ Para el mexicano Octavio Paz, es la necesidad de mantener la libertad, la cual no se deja definir en un tratado de muchas páginas, sino que más que una idea filosófica o concepto teológico, es una experiencia que todos vivimos, sentimos y pensamos cada vez que pronunciamos dos monosílabos: sí o no.

La libertad es alas,
esa piedra ya es pan,
esos papeles blandos son gaviotas,
son pájaros las hojas,
y pájaros tus dedos: todo vuela.³⁰

- 1 En 1999, la Facultad de Ingeniería Comercial de la Universidad Finis Terrae organizó el seminario "Pensadores de la Libertad del Siglo XX", que pretendió dar a conocer las ideas de los principales pensadores liberales del siglo que termina, mediante presentaciones a cargo de reconocidos especialistas: Lucía Santa Cruz, Óscar Garrido, Modesto Collados, John Cobin, Hermógenes Pérez de Arce y Arturo Fontaine Talavera, quienes analizaron el pensamiento de Berlin, Hayek, Popper, Mises, Friedman, Buchanan, Tullock, Kirzner, Rothbard, Coase y Paz.
- 2 Fabián Corral. "Liberalismo, neoliberalismo y otras fobias". *Perfiles Liberales*. 73. Agosto 1999: 26.
- 3 Plinio Apuleyo; Carlos Alberto Montaner y Álvaro Vargas Llosa (1999). *Fabricantes de miseria. Las verdaderas causas de la pobreza en el tercer mundo*. Plaza & Janes. Barcelona.
- 4 En Chile, uno de los mejores textos de consulta sobre estas ideas es el libro de Gonzalo Rojas Sánchez (1989). *Textos fundamentales para una sociedad libre. De Burke a Johnson y Novak*. Ed. Universitaria. Santiago.
- 5 Corral, 1999: 26. Véase Raimondo Cubeddu (1999). *Atlas del liberalismo*. Unión Editorial. Madrid.
- 6 Sergio Sarmiento. "La libertad". *Perfiles liberales*. 74. Septiembre 1999: 26.
- 7 Véase Anthony Giddens (1999). *La tercera vía. La renovación de la socialdemocracia*. Taurus. Madrid.
- 8 Lo que sigue está basado en el excelente artículo de Paloma de la Nuez (1997) "El neoliberalismo". En Varios Autores. *El pensamiento liberal en el fin de siglo*. Veintiuno. Madrid: 80 y ss.
- 9 Isaiah Berlin (1996) "Dos conceptos de libertad" (1958). En *Cuatro ensayos sobre la libertad*. Alianza. Madrid: 187-243.
- 10 Karl R. Popper (1994). *La sociedad abierta y sus enemigos*. Paidós. Barcelona.
- 11 De la Nuez, 1997: 80-83.
- 12 Véase Mariano Grundona (1986). *Los pensadores de la libertad. De John Locke a Robert Nozick*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires. Ludwig von Mises (1995). *La acción humana. Tratado de economía*. Unión Editorial. Madrid; Murray N. Rothbard (1985). *Lo esencial de Ludwig von Mises*. Unión Editorial. Madrid; y John Cobin (1999). *Ensayos sobre temas modernos de la economía de mercado*. Universidad Finis Terrae. Santiago.
- 13 Fernando Prieto (1996). *Manual de historia de las teorías políticas*. Unión Editorial. Madrid: 902-907. Véase de Friedrich A. Hayek (1985). *Democracia, justicia y socialismo*. Unión Editorial. Madrid; (1991). *Los fundamentos de la libertad*. Unión Editorial. Madrid y (1995). *Camino de servidumbre*. Alianza Editorial. Madrid. El volumen I de sus obras completas se titula *La fatal arrogancia. Los errores del socialismo*. Unión Editorial. Madrid.
- 14 Hermógenes Pérez de Arce. "Friedman, el capitalismo y la libertad". Seminario *Pensadores de la libertad del siglo XX*. Universidad Finis Terrae. 16 de junio de 1999.
- 15 George Stigler (1992). "La Escuela de Chicago". *Estudios Públicos*. Santiago. N°47: 181-198.
- 16 De la Nuez, 1997: 84-85.
- 17 Stigler, 1992. También pertenecen a esta escuela, entre otros, Robert Lucas y Arnold Harberger.
- 18 De la Nuez, 1997: 85.
- 19 Matilde Alonso Pérez (1999). *Pensamiento económico y economía social*. Tirant lo blanch. Valencia: 129.
- 20 Alonso, 1999: 129-130. Véase también Unión Editorial. *Cuadernos del pensamiento liberal*. Madrid. N°5. 1986.
- 21 De la Nuez, 1997: 85.
- 22 De la Nuez, 1997: 86.
- 23 De la Nuez, 1997: 87.
- 24 De la Nuez, 1997: 88.
- 25 Paloma de la Nuez (1999). "La nueva doctrina liberal". *Revista hispano cubana*. Madrid. N°3: 83.
- 26 Hayek. 1995.
- 27 Arthur Seldon (1990). *Capitalismo*. Unión Editorial. Madrid: 103.
- 28 Entrevista a Mario Vargas Llosa. *Capital*. Santiago. Junio 2000: 24.
- 29 De la Nuez, 1999: 87.
- 30 Octavio Paz (1992). "El siglo XX: la experiencia de la libertad". En Barry Levine (Comp.) *El desafío neoliberal*. Norma. Bogotá: 489 y ss.

Dios se hizo periodista

El periodismo es la escuela de la modestia en la ~~defensa~~ difusión del pensamiento. Por lo mismo los escritores vanidosos hablan mal de los periodistas. Nadie es modesto en ciencia pero los soberbios en literatura cometen el pecado de aparentar la modestia. Alguien dijo a Diógenes que ~~por~~ por los agujeros de su capa se veía su ~~in~~ inmensa vanidad. La modestia del periodista consiste en un esfuerzo para darse a ~~entender~~ comprender por todos con peligro de ~~parecer~~ ~~parecer~~ aparecer en forma vulgar o...